

## teorema

Vol. XXVIII/1, 2009, pp. 59-67

[BIBLID 0210-1602 (2009) 28:1; pp. 59-67]

# Sosa ante el escéptico

Ángel García Rodríguez

## RESUMEN

En este artículo se argumenta que los puntos flacos de la estrategia anti-escéptica esgrimida por Sosa en *A Virtue Epistemology* pueden ser mejorados, sin abandonar el marco de la epistemología de las virtudes, si se renuncia a la concepción internista de la experiencia perceptiva.

PALABRAS CLAVE: *escepticismo, virtud epistémica, percepción, internismo.*

## ABSTRACT

This paper argues that the weaker elements in the anti-sceptical strategy deployed by Sosa in *A Virtue Epistemology* can be improved, within the general framework provided by virtue epistemology, if internalism about perceptual experience is abandoned.

KEYWORDS: *scepticism, virtue epistemology, perception, internalism.*

En *A Virtue Epistemology*, Sosa ofrece una “solución” [AVE, p. 136] al problema del escepticismo, consistente en “proteger” [AVE, p. 112] nuestras afirmaciones ordinarias de conocimiento perceptivo de las hipótesis escépticas, tanto las más radicales (la hipótesis del cerebro en la cubeta), como las cotidianas (la del sueño). Aunque Sosa atiende a ambos tipos de hipótesis escépticas, queda claro desde el principio que es la hipótesis del sueño, que precisamente por su carácter más cotidiano es la que plantea un problema más acuciante, la que más le interesa. En el primer capítulo, la estrategia anti-escéptica de Sosa consiste en mostrar que, frente a la concepción ortodoxa del sueño asumida por el escéptico, los sueños no contienen auténticas creencias, con lo que sería posible distinguir entre sueño y vigilia (a pesar de que el contenido de las experiencias respectivas fuera el mismo), y así resolver el problema planteado por la hipótesis escéptica del sueño. Pero en capítulos sucesivos, especialmente el segundo y el quinto, Sosa presenta una estrategia distinta para “vencer” [AVE, p. 99] a este tipo de escepticismo, estrategia que no implica rechazar de entrada la concepción ortodoxa del sueño. El objetivo de este breve artículo es examinar la naturaleza de esta estrategia, y valorar su éxito.

## I

Un importante aspecto de la estrategia de Sosa es que no implica rechazar de entrada la concepción internista de la base de las creencias perceptivas asumida por el escéptico [AVE, p. 27]. Según esta concepción, la misma experiencia que constituye la base de la creencia perceptiva (verídica) que  $p$  se daría también en la situación (posible) en que la creencia fuera falsa. En concreto, en cualquiera de las situaciones escépticas anteriores, el sujeto en cuestión creería equivocadamente que  $p$ , sobre la base de la misma experiencia. Esta concepción de la experiencia se opone al realismo perceptivo directo: es decir, a la idea de que en la experiencia perceptiva tenemos acceso directo a los hechos del mundo; por ejemplo, al hecho que  $p$ . Pues en este caso, la base de la creencia perceptiva (verídica) que  $p$  es distinta de la base de la creencia falsa formada en cualquiera de las situaciones escépticas que estamos considerando: a saber, el hecho que  $p$ . Aunque autores como McDowell [2006] y Stroud [2004] defienden que aquí hay material para responder al escéptico, Sosa propone seguir una estrategia que, aun siendo compatible con el externalismo acerca del contenido de las experiencias que constituyen la base de las creencias perceptivas, no lo asuma de entrada.

Otro aspecto central de esta estrategia es la distinción entre dos niveles de conocimiento, animal y reflexivo. Según la epistemología de las virtudes defendida por Sosa, el conocimiento es creencia apta: es decir, creencia verdadera resultante del ejercicio de una habilidad o virtud intelectual en condiciones adecuadas. Así, por una parte, el conocimiento animal consiste en la posesión de una creencia apta; en el caso del conocimiento perceptivo, por ejemplo, en la posesión de una creencia verdadera resultante del ejercicio de los órganos perceptivos en condiciones adecuadas. Por otra parte, el conocimiento reflexivo consiste en la posesión de una creencia apta de segundo orden: a saber, la creencia de que la creencia perceptiva original es apta. En otras palabras, el conocimiento reflexivo implica defender que las creencias (por ejemplo, perceptivas) son aptas [AVE, p. 24]. Y esto conecta directamente con el problema del escepticismo, pues el escéptico cuestiona, bien la verdad de tales creencias perceptivas, bien su carácter virtuoso [AVE, p. 42], y por tanto que constituyan conocimiento.

Aunque esto último podría sugerir que Sosa sólo habría de estar interesado en el problema que el escepticismo plantea al conocimiento reflexivo, de hecho se detiene también a considerar en qué medida el escepticismo afecta a la posesión de conocimiento al nivel animal. En este sentido, y simplificando mucho, la tesis principal de Sosa se podría resumir diciendo que la idea de que las hipótesis escépticas plantean un problema al conocimiento animal deriva de una mala comprensión de lo que es tal conocimiento. Con mayor detalle, las hipótesis escépticas son un obstáculo para el conocimiento al nivel animal si se entiende éste como la posesión de creencias sensibles (o

mejor aún, creencias con una base sensible), o incluso como la posesión de creencias seguras (o creencias con una base segura); pero no hay tal obstáculo si se entiende según la propuesta de la epistemología de las virtudes, es decir, como la posesión de creencias aptas.

De todos modos, el objetivo principal de estas páginas no es examinar la relación entre escepticismo y conocimiento animal, sino la relación entre escepticismo y conocimiento reflexivo<sup>1</sup>. Pues incluso si se acepta que tenemos conocimiento al nivel animal, el conocimiento humano incluye el nivel reflexivo, y por tanto no basta con la posesión de creencias aptas, sino que dichas creencias han de ser defendidas como tales. Sosa conecta esto con el ejercicio de una habilidad de segundo orden, la habilidad para reconocer de manera apta que las creencias de primer orden son aptas. Así, el conocimiento perceptivo incluye no sólo el ejercicio de una habilidad en condiciones adecuadas, sino también la habilidad “por defecto” para “presuponer que las condiciones son las adecuadas o normales, si no hay signo alguno que indique lo contrario” [AVE, p. 111]. Es decir, el conocimiento perceptivo reflexivo incluye una confianza implícita en los propios órganos sensoriales, usados en condiciones adecuadas, en la formación de creencias perceptivas aptas.

Según esto, el ataque escéptico al conocimiento perceptivo reflexivo consiste en que, dada la cotidianeidad de los sueños, fácilmente podríamos confiar implícitamente que se dan las condiciones adecuadas o normales para el uso de nuestros órganos sensoriales al creer que *p*, y estar equivocados, ya que seríamos incapaces de distinguir la vigilia del sueño. Por eso, incluso si la creencia que *p* es apta (nivel animal), no sería el resultado del ejercicio de una habilidad de segundo orden (nivel reflexivo). En consecuencia, la cotidianeidad de los sueños es un obstáculo para el conocimiento perceptivo reflexivo.

La estrategia anti-escéptica de Sosa consiste en mostrar que es posible distinguir entre vigilia y sueño, de tal modo que los sueños no incluyen la habilidad de segundo orden presente en el conocimiento perceptivo. En primer lugar, porque hay diferencias fenoménicas entre los estados de vigilia y los de sueño, en términos de vivacidad, coherencia y riqueza de contenido [AVE, p. 39], signos que suspenden la confianza implícita o por defecto en que se dan las condiciones adecuadas o normales para el uso de los órganos sensoriales durante el sueño [AVE, p. 111]. En segundo lugar, porque “durante el sueño no usaríamos, intactas, las mismas habilidades que usamos al percibir el mundo cuando estamos despiertos” [AVE, p. 111]. Así, si al creer (verídicamente) que *p* durante la vigilia de hecho confiamos implícitamente en que las condiciones son normales para el uso de los órganos sensoriales, la creencia es el resultado de una habilidad de segundo orden (nivel reflexivo). Poco importa, en ese caso, que tal habilidad no se dé en las creencias formadas en los sueños. Por ello, la cotidianeidad de los sueños no afecta al ejercicio de la habilidad de segundo orden durante la vigilia. En consecuencia, las creencias (aptas) ordinarias obtenidas por percepción incluyen la confianza implícita en

que las condiciones son las normales, y por tanto pueden ser reconocidas (defendidas) como aptas; es decir, constituyen conocimiento al nivel reflexivo.

Ahora bien, ¿es esta estrategia efectiva para vencer al escéptico? Considérense, en primer lugar, las supuestas diferencias fenoménicas entre vigilia y sueño. Como se ha señalado arriba, un aspecto de la estrategia anti-escéptica de Sosa es que no se rechaza de entrada la concepción internista de las experiencias que constituyen la base de las creencias perceptivas. Según esta concepción, en las hipótesis escépticas como la del sueño, se creería (falsamente) que  $p$  sobre la base de las mismas experiencias que en la creencia perceptiva (verídica) que  $p$ . Pero en ese caso, sería imposible encontrar diferencias entre los estados de vigilia y los de sueño, justamente porque las mismas experiencias (con el mismo contenido fenoménico) son la base de las creencias formadas durante la vigilia y durante el sueño. El recurso a supuestas diferencias en términos de vivacidad, coherencia o riqueza del contenido, bien podría dar lugar a la protesta escéptica de que se están excluyendo de entrada los sueños vivaces, coherentes, y ricos en contenido. Con esta exclusión, continuaría la protesta, se conseguiría una victoria sobre el escéptico, pero justamente porque se han cambiado las reglas del juego pactadas al principio. Entre ellas, la concepción internista de la experiencia, según la cual las experiencias de los sueños, así como las creencias subsiguientes, pueden tener tanta vivacidad, coherencia o riqueza de contenido como las de la vigilia.

En segundo lugar, insistir en que los sueños no implican el ejercicio adecuado de las habilidades características de la percepción (verídica) del mundo durante la vigilia, es asimismo inocuo en la dialéctica contra el escéptico. Se podría aceptar que ésa sea una diferencia entre vigilia y sueño; incluso el escéptico podría hacerlo. Pero aceptado eso, lo que el escéptico pide es que se muestre, y todavía no se ha mostrado, que ahora no estamos soñando; es decir, que no nos encontramos ahora en una situación tal que las creencias que tenemos no tienen nada que ver con el ejercicio de las habilidades características de la percepción (verídica) del mundo. Pues si como sucede en la estrategia anti-escéptica de Sosa, no se rechaza de entrada la concepción internista del contenido de la experiencia, entonces ahora podríamos creer que  $p$  sobre la misma base en un sueño; es decir, sin que la creencia fuera el resultado del uso adecuado de determinadas habilidades perceptivas (verídicas). Por eso, aunque reconozcamos las diferencias entre las nociones de vigilia y sueño, si no se ha mostrado que no estamos soñando ahora, no se ha mostrado que ahora tenemos conocimiento perceptivo del mundo. En consecuencia, no se ha vencido al escéptico.

De lo anterior parecería seguirse que la epistemología de las virtudes carece de poderes anti-escépticos. En concreto, que concebir el conocimiento perceptivo como la posesión de creencias aptas (es decir, creencias verdaderas que son el resultado del ejercicio de una habilidad en las condiciones adecuadas) no ayuda en la dialéctica contra el escéptico. Pero llegar a esa

conclusión sería actuar con precipitación. La nociones de conocimiento (perceptivo) y de habilidad están íntimamente relacionadas, como Sosa ha mostrado. Más aún, es posible explotar esa conexión para dar una respuesta al escéptico. Pero para ello se ha de rechazar la concepción internista de la experiencia. En la siguiente sección se mostrará cómo hacerlo, sin renunciar al marco conceptual proporcionado por la epistemología de las virtudes.

## II

En escritos anteriores a *A Virtue Epistemology*, Sosa ha conectado explícitamente la epistemología de las virtudes con la actitud mooreana ante el escéptico [2000a]. El punto de partida es el argumento escéptico a partir de la ignorancia – a saber,

- (1) No sé que no-H
- (2) Si no sé que no-H, entonces no sé que  $p$
- (3) Por tanto, no sé que  $p$ ,

donde H es una hipótesis escéptica, y  $p$  una afirmación ordinaria de conocimiento (por ejemplo, perceptivo). Así, la actitud mooreana es la actitud de quien, aceptando (2) (porque las hipótesis escépticas son incompatibles con el conocimiento), afirma no-(3), y por *modus tollens* concluye no-(1). Así, es parte de la actitud mooreana mantener que las afirmaciones ordinarias de conocimiento constituyen conocimiento (por ejemplo, perceptivo). La conexión con la epistemología de las virtudes es que la creencia en cuestión es el resultado de una habilidad o virtud epistémica (por ejemplo, la percepción), tal como se ha entendido arriba<sup>2</sup>.

La objeción habitual a la actitud mooreana es que es inocua contra el escéptico. El argumento es que la noción de habilidad o virtud epistémica implica la de fiabilidad; en otras palabras, una habilidad o una virtud epistémica es una fuente fiable de creencias verdaderas sobre el mundo. Al afirmar no-(3), el mooreano asume que cuenta con una fuente fiable de creencias verdaderas sobre el mundo (por ejemplo, la percepción). Pero, continúa la objeción, si las hipótesis escépticas se dieran de hecho, se carecería de tal fuente fiable. Por tanto, si el mooreano *asume* la posesión de una fuente fiable de creencias verdaderas sobre el mundo, sin excluir explícitamente las hipótesis escépticas, no ha defendido la fiabilidad de las propias habilidades o virtudes epistémicas. Pero si no hay tal defensa, concluye la objeción, difícilmente puede caracterizarse la actitud mooreana como una victoria sobre el escéptico.

Un aspecto central de la contribución de Sosa en apoyo de la actitud mooreana ha sido señalar que es posible excluir las hipótesis escépticas, y así *defender* la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas. La clave radica

en que es el uso mismo de las propias habilidades o virtudes epistémicas lo que sirve para defender su fiabilidad, al mostrar que no estamos en ninguna de las situaciones escépticas. Sosa reconoce que al argumentar de este modo se está procediendo circularmente, pero añade que el círculo no es vicioso. La razón estriba en que el uso de las propias habilidades epistémicas para defender su fiabilidad implica el paso de un nivel de conocimiento (animal) a otro superior (reflexivo). Pero en ese caso, el nivel superior de conocimiento obtenido no descansa sobre sí mismo; con lo que el círculo no es vicioso. [(2000a), p. 282; cfr. *AVE*, pp. 126ss.]

A pesar de todo, la circularidad puede seguir pareciendo objetable. Quizás porque parece incurrir en una petición de principio – a saber, en la defensa de la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas frente a las hipótesis escépticas se asume que al usar las propias habilidades en ocasiones concretas se conecta correctamente con los hechos del mundo, justamente lo que el escéptico pone en duda. Según esto, poco importa que se pase de un nivel de conocimiento a otro si para dar ese paso se sigue asumiendo lo que el escéptico duda. Por ello, mientras no se descargue ese supuesto, no se dispondría de la defensa anti-escéptica que se buscaba. La idea subyacente parece ser que, para descargar el supuesto, se habrían de excluir las hipótesis escépticas, y defender con ello la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas, *con anterioridad al uso de las mismas*.

Esto sirve para precisar la naturaleza de la disputa entre el escéptico y el mooreano, pues se podría caracterizar la actitud mooreana como la actitud de quien se niega a aceptar que las propias habilidades epistémicas han de ser defendidas como fiables con anterioridad al uso de las mismas, tal como exige el escéptico<sup>3</sup>. Así entendida, la disputa versa sobre la *racionalidad* del uso de las propias habilidades epistémicas. Por una parte, el escéptico defiende que sólo si se muestra que las propias habilidades epistémicas son fiables con anterioridad a su uso se procede racionalmente al usarlas para adquirir creencias verdaderas sobre el mundo. Si no se procediera así (o sea, si se usaran las propias habilidades epistémicas sin primero mostrar su fiabilidad), las creencias obtenidas (y el procedimiento mismo) tendrían un déficit de racionalidad, incluso si fueran verdaderas. Por otra parte, el mooreano afirma que es racional usar las propias habilidades epistémicas para adquirir creencias verdaderas sobre el mundo, aunque no se haya defendido su fiabilidad con anterioridad a su uso.

En este contexto, la victoria sobre el escéptico consiste en la reivindicación de la actitud mooreana<sup>4</sup>. Según el mooreano, defender o justificar la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas con anterioridad a su uso, tal como exige el escéptico, requeriría ir más allá de nuestras prácticas, con la consiguiente concepción ilusoria de la racionalidad de la creencia en la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas. Nótese que el mooreano no niega que la indagación crítica acerca del carácter fiable de las propias habilidades epistémicas sea una práctica racional; sólo niega que la racionalidad

dad de nuestra confianza proceda de fuera del conjunto de nuestras prácticas, y haya de establecerse con anterioridad a éstas. Pero justamente esto es lo que exige el escéptico para sancionar la fiabilidad de los propios órganos sensoriales en condiciones normales para obtener creencias verdaderas sobre el mundo. Por ello se compromete con una concepción ilusoria de la racionalidad de la confianza en la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas.

Según esto, lo que protege nuestras afirmaciones ordinarias de conocimiento perceptivo del ataque escéptico es que resultan del ejercicio, en condiciones adecuadas, de una habilidad o virtud epistémica, o sea, una fuente fiable de creencias verdaderas sobre el mundo. No hace falta, *además*, defender la fiabilidad de esa habilidad con anterioridad a su uso, para así proteger del ataque escéptico nuestras afirmaciones ordinarias de conocimiento perceptivo. Pero si basta con que nuestras afirmaciones ordinarias de conocimiento perceptivo resulten del ejercicio de una habilidad, ha de ser porque ese ejercicio implica acceso a los hechos del mundo: si lo afirmado no es un hecho del mundo, no hay conocimiento. Así, el ejercicio de la habilidad no puede ser tal que sobre la misma base se pudiera creer equivocadamente que *p*, pues entonces tendríamos que embarcarnos en el proyecto (imposible) de defender la fiabilidad de la habilidad con anterioridad a su uso. Esto equivale a negar la concepción internista de la base de las creencias perceptivas: en la experiencia perceptiva tenemos acceso directo a los hechos del mundo.

En resumen, la conexión entre las nociones de conocimiento perceptivo y habilidad, central en el marco de la epistemología de las virtudes, sirve para dar una respuesta al escéptico, porque permite negar un supuesto básico del ataque escéptico: la concepción internista de la experiencia perceptiva. En *A Virtue Epistemology*, Sosa defiende una estrategia anti-escéptica basada en la epistemología de las virtudes, que no rechaza de entrada la concepción internista de la experiencia perceptiva. En la sección I, se mostró que el escéptico tiene una réplica plausible a esa estrategia anti-escéptica. En esta sección se ha mostrado que, en la medida en que Sosa se compromete con la defensa de una actitud mooreana ante el escéptico, la estrecha conexión entre la epistemología de las virtudes y el rechazo de la concepción internista de la experiencia no debería ser ajena a su proyecto. En este sentido, no sería correcto afirmar que “una epistemología de las virtudes [...] no se compromete con el externismo en cuanto al contenido” [*AVE*, p. 27]. Pero que *A Virtue Epistemology* esté desenfocado en este aspecto es compatible con su principal y señalado mérito: a saber, mostrar la relevancia de la epistemología de las virtudes en la discusión del ataque escéptico a la posibilidad del conocimiento perceptivo<sup>5</sup>.

*Departamento de Filosofía*

*Universidad de Murcia*

*Campus de Espinardo, E- 30071, Murcia, España*

*E-mail: agarcia@um.es*

## NOTAS

<sup>1</sup> Tal como Sosa ha escrito en otro lugar, “el ideal del conocimiento reflexivo es lo que mejor explica la tradicional atracción e importancia del escepticismo” [(2004), p. 292].

<sup>2</sup> En algunas publicaciones, Sosa ha conectado la actitud mooreana con el requisito de seguridad de la creencia correspondiente; es decir, con la idea de que el conocimiento consiste en la seguridad de la creencia, donde una creencia es segura “si, y sólo si, *S* [un sujeto cualquiera] no la hubiera mantenido sin que fuera verdadera” [(2000b), p. 21; cfr. (2004), pp. 276ss]. En *A Virtue Epistemology*, se introduce el requisito de seguridad en conexión, no con la creencia, sino con la base de la creencia, del modo siguiente: el conocimiento requiere creencias con una base segura, donde la creencia que *p* tiene una base segura si y sólo si “tiene una base que (probablemente) tendría sólo si fuera verdadera” [*AVE*, p. 26]. La conexión entre seguridad y actitud mooreana es que la creencia de que somos seres corpóreos normales, o cualquier otra creencia particular, obtenida sobre la base de la experiencia perceptiva es una creencia segura, pues no es fácil tener esa creencia sobre la base de la experiencia perceptiva a no ser que la creencia sea verdadera. Sin embargo, como se ha apuntado en la sección I, en *A Virtue Epistemology* Sosa rechaza el requisito de seguridad en favor del de aptitud.

<sup>3</sup> McDowell, cuya respuesta al escéptico se asocia a veces con la del propio Moore, se manifiesta de manera análoga: “Es obviamente correcto que nuestra práctica de evaluar las credenciales de las afirmaciones perceptivas no podría ser racional si no tuviéramos derecho a la ‘idea general’ según la cual el mundo externo es más o menos semejante a nuestra experiencia de él. Pero es sesgado suponer que de ahí se sigue que la racionalidad de nuestra práctica está en peligro, a no ser que podamos justificar la ‘idea general’ con anterioridad a la práctica sin incurrir en una petición de principio contra el escepticismo” [(2006), p. 30; (2007), pp. 116-7].

<sup>4</sup> Nótese que por “reivindicación de la actitud mooreana” no se entiende aquí la reivindicación de la famosa “prueba del mundo externo” de G.E. Moore. Con independencia de los argumentos explícitos de Moore, por “actitud mooreana” se entiende aquí la negación a aceptar el principio escéptico de que el valor epistémico de las afirmaciones ordinarias de conocimiento requiere de la defensa anterior de la fiabilidad de las propias habilidades epistémicas, tal como se indica en el texto.

<sup>5</sup> Este artículo ha sido escrito en el marco del proyecto de investigación HUM2006-11603-C02-01 de la DGICYT, cofinanciado por el Gobierno de España y los Fondos FEDER. Agradezco a Luis Valdés sus comentarios y sugerencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- MCDOWELL, J. (2006), “The disjunctive conception of experience as material for a transcendental argument”, *Teorema*, vol. XXV/1, pp. 5-17. [Traducción castellana en Barry Stroud, *Argumentos trascendentales* y John McDowell, *La concepción disyuntiva de la experiencia: material para un argumento transcendental*, Oviedo, KRK Ediciones, 2007, pp. 83-121.]
- SOSA, E. (2000a), “Reflective knowledge in the best circles”, en E. Sosa y J. Kim (eds.), *Epistemology: an anthology*, Malden, Mass. y Oxford, Blackwell, pp.

- 274-85. [Publicación original en *The Journal of Philosophy*, 1997, vol. XCIV, pp. 410-30.]
- (2000b), “Contextualismo y escepticismo”, *Teorema*, vol. XIX/3, pp. 9-25.
- (2004), “Replies”, en J. Greco (ed.), *Ernest Sosa and his critics*, Oxford, Blackwell, pp. 275-325.
- STROUD, B. (2004), “Perceptual knowledge and epistemological satisfaction”, en J. Greco (ed.), *Ernest Sosa and his critics*, Oxford, Blackwell, pp. 165-73.